

» to la colectación é instrucción de los reclutas destinados á
 » la defensa de la capital y costas del distrito para resistir á
 » cualquier agresión marítima, cuya diligencia presenta no
 » pocas dificultades. Reitero, pues, mi súplica sobre cuanto
 » pedí en mi último oficio, persuadiéndose que mis apuros
 » han llegado hasta el grado sumo » (42). El virrey de Nueva
 Granada le contestaba : « La fatal derrota que han sufrido
 » las tropas del rey, nuestro señor, cerca de Santiago de
 » Chile, pone á aquel virreinato (del Perú), y á todo este con-
 » tinente por la parte del sur en consternación y peli-
 » gro » (43), y junto con estas palabras le enviaba el batallón
 Numancia, fuerte de 1,200 plazas que á la sazón se hallaba en
 Popayán, refuerzo que á la vez que debilitaba á los realistas
 en este punto, facilitaba la invasión de Bolívar á Nueva Gra-
 nada. Era un nuevo contingente á la causa de la independen-
 cia americana, como más adelante se verá. El general Morillo,
 que al frente de una expedición peninsular de diez mil hom-
 bres había arribado á Costa Firme, á la sazón extenuada en
 Venezuela, al conocer los detalles de la batalla de Maipu,
 pronunciaba palabras melancólicas que hacían presentir la
 derrota fatal: « El desgraciado suceso de las armas de S. M.
 » cerca de Santiago de Chile, me llena del más amargo pesar.
 » Yo entiendo que el ejército del rey victorioso en Lircay
 » con 5,000 hombres sobre 10,000 enemigos, habría sido ba-
 » tido igualmente contando con 55,000, por las mismas tropas
 » y los mismos jefes que lo han destruído en el llano de Mai-
 » pu » (44). Así, el plan de campaña continental, cuya intui-
 ción tuvo San Martín en 1814 en Tucumán, era al fin com-

(42) Nota del virrey del Perú al de Nueva Granada de 29 de agosto de 1818 en Lima.

(43) Notas del virrey de Nueva Granada al del Perú, de 6 y 29 de julio de 1818 en Santa Fe de Bogotá.

(44) Ofi. del general Morillo al virrey del Perú de 28 de julio de 1818 en Barquisimeto (Venezuela).

prendido en todas sus consecuencias por el enemigo, que al anuncio de su segunda etapa, ya no se consideraba seguro ni en la tierra ni en los mares, y presentía su total derrota en toda la extensión de la América meridional. Jamás una concepción militar tuvo tan decisiva influencia moral en los acontecimientos, hiriendo de pavor al adversario con sólo su amago, aun antes de experimentar de cerca sus efectos finales. Son estas concepciones de largo alcance, metódicamente ejecutadas, las que caracterizan el verdadero genio militar.

VII

Aun bajo la impresión desalentadora que produjo la batalla de Maipu en las filas realistas, en toda la extensión del continente americano, el virrey Pezuela, á no haber perdido la serenidad, debió fomentar eficazmente la guerra en el sud de Chile, como un medio de retardar la invasión que temía, sobre todo, teniendo la preponderancia marítima del Pacífico y estaba á la espera de una expedición de 2,500 hombres que había salido de España con tal objeto. Lejos de esto, no pensó sino en reconcentrarse en el Perú, abandonar definitivamente á Chile como teatro de la guerra y activar la guerra ofensiva por el Alto Perú, donde contaba con un ejército de 9,000 hombres, que por ese camino no encontraría sino derrotas. Á pesar de esto, Osorio se sostenía ayudado por la opinión del país, como antes se había sostenido Ordóñez después de Chacabuco, aunque no con la misma energía. Alentado por la inacción de los independientes y sabedor de la corta fuerza situada en Talca á órdenes de Zapiola, se resolvió á tomar la ofensiva parcial. Un grueso destacamento de milicias al mando del capitán Manuel Bulnes, chileno partidario del rey,

atravesó el Ñuble, y en la mañana del 21 de mayo, sorprendió el pueblo del Parral al norte de este río, pasando á cuchillo gran parte de su guarnición local. Casi simultáneamente, otro destacamento cruzaba el río Itata y ocupaba el puerto de Quirihue, extendiendo sus correrías hasta Cauquenes en la misma zona con el objeto de proporcionarse víveres, y haciendo grandes estragos en la comarca.

Al tener noticia Zapiola de estas incursiones, desprendió una columna de 200 hombres de caballería, entre granaderos y milicianos, á órdenes del valiente capitán Cajaraville, con orden de recuperar á todo trance la posición del Parral. Cajaraville marchó durante cinco noches por caminos extraviados, ocultando su movimiento, y en la madrugada del 27 de mayo estaba sobre el pueblo. Dividió su fuerza en dos grupos: hizo ocupar todas las boca-calles con los milicianos á cargo del capitán Domingo Urrutia para cortar toda retirada, y por la retaguardia atacó personalmente el punto á la cabeza de los granaderos. Avanzó el cuartel, puso en fuga á su guarnición, y obligó al resto á encerrarse en las casas circunvecinas, donde la rindió á sangre y fuego, tomando 70 prisioneros, y entre ellos varios oficiales y un coronel, y exterminando el resto (45). El otro destacamento realista que había cruzado el Itata, fué atacado en Quirihue el 21 de mayo por el teniente de granaderos Juan Estévan Rodríguez, obligándolo á refugiarse en la población, donde lo rindió por completo y le tomó 36 prisioneros, entre ellos un teniente coronel y 17 fusiles, con la sola pérdida de un muerto y un herido. Estos dos pequeños triunfos bastaron para quebrar por el mo-

(45) Partes del combate del Parral, publicados en el núm. 43 de la « Gaceta ministerial de Chile. » Los originales de estas partes se encuentran en el Arch. general, legajo: « Gral. del Exto. de los Andes, Guerra 1818. » En vez de un herido que da el parte publicado, se dan dos en el original, M. S.

mento las últimas fuerzas morales de los realistas en el sud de Chile, y la línea del Ñuble quedó inmune.

Reforzado Zapiola con el total de los granaderos montados, el batallón de Cazadores de Coquimbo y dos piezas de artillería, decidió tomar la ofensiva, teniendo por objetivo á Chillán (46). Al efecto, desprendió de nuevo al capitán Cajaraville con 100 granaderos á caballo, una compañía de infantería montada del Coquimbo y 150 milicianos, con orden de reunir todas las guerrillas volantes de ultra-Maule (47). El destacamento independiente atravesó el Ñuble el 21 de julio y el 31 avanzó en tres columnas sobre Chillán. Mandaba este punto el coronel Clemente Lantaño, oficial distinguido de inteligencia y valor, muy conocedor de la localidad, que hace su aparición en la escena, y que estaba destinado como Elorreaga y Sánchez, á alcanzar renombre manteniendo en el sud de Chile la bandera del rey. Tenía á sus órdenes como 500 hombres de infantería y caballería, y al anuncio de la irrupción, salió á su encuentro al frente de un escuadrón de Dragones. Al avistarse ambas fuerzas, Cajaraville le intimó rendición. El jefe realista contestó, que no era de caballeros rendirse sin pelear, y se replegó sobre la plaza en buen orden. El oficial patriota avanzó hasta la ciudad en el orden que llevaba, y arrastrado por su ardor, más bien que aconsejado por la prudencia militar, atacó simultáneamente por tres boca-calles con guerrillas de infantería sostenidas por piquetes de granaderos montados; asaltó las trincheras y llegó hasta el recinto de la plaza principal, donde sus defensores se resistieron con ventaja posesionados de los fuertes edificios que la dominan, sosteniéndose el fuego por una y otra parte

(46) Parte del teniente Rodríguez, en la « Gac. M. de Chile », núm. 44. El original en los papeles de Zapiola. (Arch. San Martín, vol. XXXVIII, M. S.)

(47) Nota de Balcarce de 7 de julio. (Arch. gral.) — Papeles de Zapiola. (Arch. San Martín, vol. XXXVIII, M. S.)

hasta entrada la noche. Estaba escrito que Chillán sería siempre funesto á las armas independientes. Cajaraville se vió obligado á desistir de su tan valeroso como impremeditado ataque, y emprendió su retirada á San Carlos con 14 prisioneros, dejando tres muertos en el campo, y llevando 23 heridos (48). Esta ventaja, reanimó un tanto el abatido espíritu de los realistas; pero les hizo comprender lo peligroso de su situación.

Osorio, desmoralizado por su derrota, sin esperanzas de recibir auxilios, y temeroso de ser atacado en la primavera por el ejército chileno-argentino, resolvió retirarse al Perú. El 25 de agosto reunió una junta de guerra en Talcahuano, y ante ella manifestó que las instrucciones del virrey Pezuela le prevenían evacuar el territorio con sus fuerzas de línea en el caso que los independientes preparasen una expedición contra el Perú, dejando en el sud de Chile tan sólo las tropas nativas para mantener la guerra de partidarios. Todos opina-

(48) Parte de Cajaraville, de 1.º de agosto de 1818 en San Carlos, publicado en la « Gac. de B. Aires », de 16 de setiembre de 1818. El original existe en el Arch. general y en los papeles de Zapiola, M. S. El general Balcarce, en ofi. de 19 de agosto de 1818 á Zapiola, desde Santiago, á la vez de hacer honor á la intrepidez de Cajaraville, le reprobaba su imprudencia en estos términos: « Nuestras tropas han probado un nuevo testimonio del valor que las distingue; mas las empresas militares aunque no sean funestas, no dejan de ser censuradas cuando tocan en la raya de temerarias. Un ataque dirigido á las calles de una población cubierta de fosos y trincheras, nunca podrá graduarse de prudente y arreglado, cuando su ejecución se encomendase á fuerzas de caballería. Este es el caso sucedido; y aunque es verdad que los excesos de valor son las faltas más disculpables del militar, no por esto dejan de exponer á males de consecuencia. Haga V. S. conocer al capitán Cajaraville, que en el ataque que ha dirigido, no se han consultado las precauciones que eran propias de un oficial de pericia y meditación, manifestándole, que si aprecio sus esfuerzos con el designio de escarmentar al enemigo, tendré sentimiento si su honor se ve comprometido por arrojarle á los lances con demasiada precipitación. » (Papeles de Zapiola, Arch. San Martín, vol. XXXVIII.)

ron por la retirada; pero poseídos de tanto temor como incertidumbre, dejaron la responsabilidad de la resolución al general en jefe. Éste, sin ánimo y sin ideas, delegó el mando político y militar en el famoso coronel Juan Francisco Sánchez (5 de setiembre), dejándole 1,600 hombres del país, con 400 fusiles y 100 tercerolas; desmanteló las fortificaciones de Talcahuano, embarcó 35 cañones de posición con gran cantidad de pertrechos de guerra, y al frente de 700 hombres, último resto de la expedición con que había invadido, dió la vela al Callao en la mañana del 8 de setiembre (49). Tales fueron las consecuencias inmediatas de la batalla de Maipu al sud de Chile: luego se dirá cuáles fueron respecto de la América.

(49) Torrente dice que Osorio se reembarcó con 729 hombres, y Barros Arana que con 689: el primero hace ascender el número de los que quedaron con Sánchez, á 1,100, y el segundo á 1,618 tundiéndose en documentos.